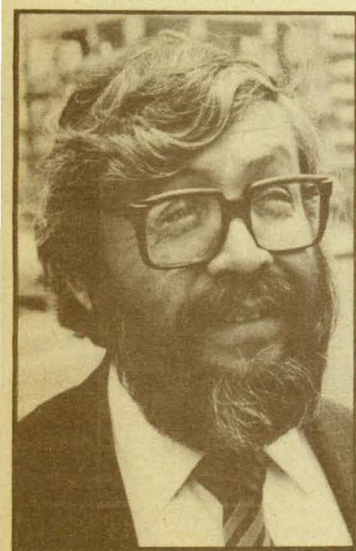


En La Prensa?

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Si alguien tiene el mal gusto de preguntar sobre el episodio, en la próxima reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa, Héctor Dávalos (subdirector de Novedades y alto personaje en aquella agrupación de dueños de periódicos, de la que ha recibido un galardón por su defensa de la libertad de información) se verá en serias dificultades para explicar por qué se fueron 18 periodistas del diario *The News*, editado por la misma casa donde Dávalos ayuda a tomar las decisiones.

En realidad quien debería responder sobre ese acontecimiento es el señor Rómulo O'Farrill Jr. propietario de la empresa Novedades Editores, donde ha tenido lugar un

capítulo más de una historia plena de acontecimientos llamativos y a veces dramáticos. Este último al que nos referimos es la renuncia del director de *The México City News*, como es su nombre completo, Pete Hamill; del jefe de información y editorialista, Joe Keenan, y 16 reporteros, todos los cuales rehusaron admitir que su información quedara bajo censura o se inclinara deliberadamente hacia donde lo mandan las conveniencias del patrón.

La familia O'Farrill se dedicaba en Puebla a modestos negocios automovilísticos cuando la fortuna llamó a su puerta. Primero, Rómulo Jr. (que a los sesentas y tantos años de edad, y ya muerto su padre sigue haciéndose llamar así) casó con Hilda Avila, hija del general Maximino Avila Camacho, a la sazón hombre fuerte de Puebla (que aspiraba a serlo de México también). Y después, los O'Farrill iniciaron una fructífera relación con el presidente Alemán. En apariencia, ésta había adquirido, por interpósita persona, el diario Novedades, conducido casi a la quiebra por la viuda de su fundador Ignacio Herrerías. Jorge Pasquel, el comprador, identificado como amigo cercanísimo del Presidente y administrador de algunos de sus negocios, era un vendaval, que a cada momento entraba en conflictos de todo género. En uno de ellos, se enfrentó al periodista Jorge Piñó, director del semanario *Presente* no sólo en las páginas de su periódico, sino también mediante recursos más expeditos, como hacer tirotear el taller en que se imprimía la revista. Las buenas maneras del presidente Alemán lo obligaron a impedir que un mastodonte de esa talla manejara su periódico, y entonces aparació como su adquiriente don Rómulo Sr., para nada relacionado hasta entonces con el negocio de la prensa periódica.

Naturalmente, los años del alemanismo fueron dorados para Novedades y sus dueños aparentes. O'Farrill se convirtió en pionero de la televisión, junto con don Emilio Azcárraga, y resultaron titulares de las primeras, sendas concesiones de televisión. Andando el tiempo, sus intereses se unirían y junto con la familia Alemán formarían un triángulo que hoy figura a la cabeza del mayor consorcio de comunicación en México. En Televisa, O'Farrill Jr. es presidente del Consejo de Administración, cargo que tiene también en Novedades Editores, donde asimismo, es director general. En esta empresa, el licenciado Miguel Alemán, que es presidente de Televisa, actúa como vicepresidente y subdirector general. En esos mismos años dorados, en 1950 se inició la publicación de un diario en inglés, *The News*, que ahora acaba de conocer una crisis como otras que ha habido en esa empresa editora.

Febrero 25/87

La más sonada de ellas tuvo como protagonistas a Fernando Benítez y sus compañeros, que publicaban México en la Cultura, un espléndido suplemento que concebía de modo muy amplio su materia, y no se limitaba a los comentarios sobre libros o a incluir artículos sobre bellas artes y otras altas manifestaciones de la inteligencia. Lo hacían, naturalmente, pero se ocupaba al mismo tiempo de la vida cotidiana, de las preocupaciones en curso en la sociedad mexicana de entonces. Gracias a la prudencia de un hombre como Fernando Canales, entonces y ahora gerente general del periódico de los O'Farrill, México en la Cultura fue un huésped anómalo de Novedades durante 10 años, hasta que al iniciarse la década de los sesenta una tentativa de censura fue contestada con la renuncia de Benítez y su equipo completo de colaboradores, que encontraron puerto de refugio, como muchos otros navegantes en naufragio, en la revista *Siempre!* de José Pagés Llergo.

Y no es que O'Farrill sea hombre de durezas ideológicas. Lo que pasa es que el matiz le da flojera. Por ejemplo: Fausto Zapata, subsecretario de Información del presidente Echeverría, le pidió que moderara a Gustavo Mora, columnista político; y lo que hizo O'Farrill fue despedirlo, para no entrar en complicaciones. Algo semejante ocurrió ahora. El lunes 2 de febrero, O'Farrill llamó a Pete Hamill a su despacho y lo instruyó para que modificara la línea de información sobre el conflicto de la Universidad. Alguien había llamado al dueño de la empresa para inconformarse con la manera como procedía *The News* en ese caso, y O'Farrill estaba obsequiando el pedido que se le formulara. Es de hacerse notar que el año antepasado en la Semana Santa, algún irresponsable coló en una edición de Novedades adjetivos impublicables contra el Presidente de la República y el asunto no pasó a mayores, salvo el despido de la persona que firmaba la nota correspondiente. Ahora, en cambio, parecía una cuestión de Estado que la comunidad angloparlante, fija o móvil que constituye la clientela de *The News*, no tuviera sino la información que en alguna parte del gobierno se consideraba pertinente, acerca de la situación universitaria.

Hamill es un profesional del periodismo. Trabajó durante largo tiempo en Nueva York, en el *Post* y en el *Daily News*, de aquella ciudad, y había llegado a México en noviembre pasado, para reemplazar a Roger Toll, trasladado en ese momento a la dirección de un magazine cuya salida se retrasó ya tanto que Toll juzgó prudente apartarse del proyecto. Hamill, pues, no es hombre dispuesto a recibir consignas sin por lo menos discutir hasta encontrar un fundamento racional al pedido de su director. Pero como eso era equivalente a pedir peras al olmo, renunció a su cargo. Fue a la redacción, comunicó a sus colaboradores el suceso, y se retiró. No lo hizo a solas. Solidarios con su actitud, el jefe de información y doce reporteros lo siguieron de inmediato, y tres más lo harían después. Naturalmente, el periódico ha continuado apareciendo, pues siempre es fácil hallar quien haga lo que sea por una paga, y los cables de las agencias permiten llenar de letra impresa cualquier espacio. Por lo demás, no fue propósito de los renunciantes destruir el diario, sino sólo ejercer un derecho indiscutible de los periodistas.

Es difícil en todo diario, y es imposible en Novedades, exigir democracia en la toma de decisiones. Cuando los periódicos son propiedad de dueños que los usan simplemente como negocio, tal pretensión está condenada a estrellarse en el rechazo. Pero queda a los periodistas el derecho de irse de un lugar donde no se practica el oficio tal como ellos lo conciben, aunque en el caso de los reporteros y el director de *The News* eso signifique una mutación radical en sus vidas. La dignidad vale esos costos.